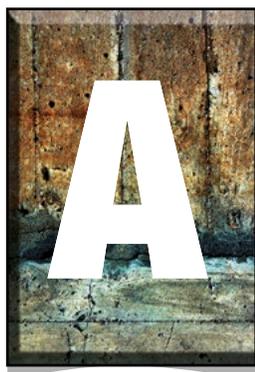


Amparo Dávila y sus poemas tardíos

Victoria I. González Pérez*



Amparo Dávila nació en Pinos, Zacatecas, el 21 de febrero de 1928 y radica actualmente en la Ciudad de México. Escritora mexicana que ha recibido diversos reconocimientos, ante todo a partir de 2008, en que recibió un homenaje en Bellas Artes por sus 80 años y la posterior publicación de sus cuentos en las *Obras Reunidas* por el FCE en 2009.

En 2019 publicó un nuevo poemario: *Poesía de ayer y de hoy*. Ella, mejor conocida por sus cuentos, faceta de escritora que fue estimulada por don Alfonso Reyes es, también y originalmente, poeta. Sus primeros poemarios aparecieron en un inicio en las revistas literarias *Estilo* y *Letras potosinas*, para luego ser publicados por Troquel, editorial de San Luis Potosí, en los años cincuenta. En 2011, aparecen los tres poemarios, junto con *El cuerpo y la noche*, en un libro que lleva por nombre *Poesía reunida*, edición a cargo del Fondo de Cultura Económica.

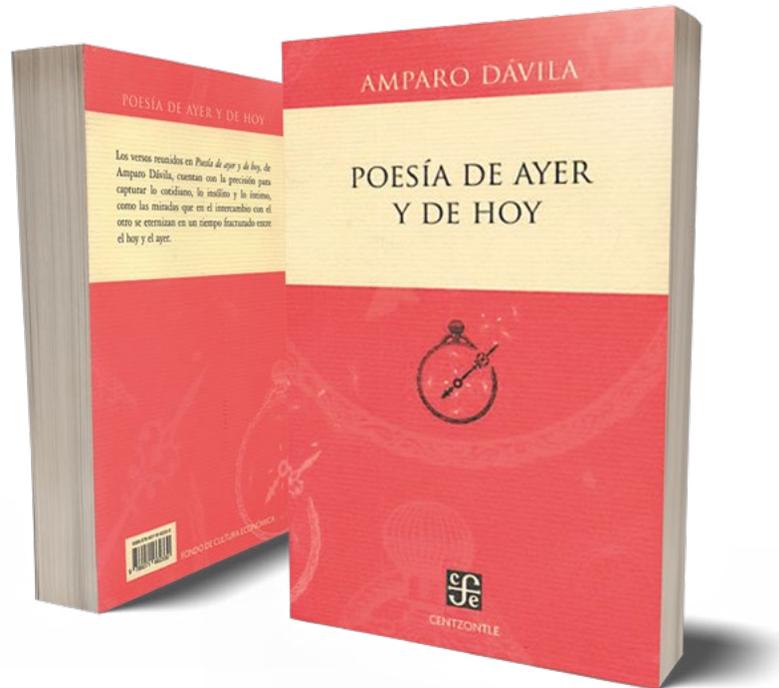
Y ahora, en 2019, nos obsequió este nuevo libro de tan sólo 37 páginas y en un formato de 17 x 11 cms., de la Colección Centzontle. El poemario se encuentra dividido en cuatro bloques. El primero, titulado “Instantes”, cuenta con cinco pequeños poemas, instantes de lectura, como su nombre lo indica, pero que dejan huella en el lector. Hablan de sombras, desaliento, de cosas que se van. Luego sigue “Postales” con dos trabajos poéticos, un poco más extensos, que forman bellas imágenes de momentos congelados en el instante y del paso del tiempo que arrasa con las cosas bellas, dejando sólo

Fecha de
recepción:
2019-07-31
Fecha de
aceptación:
2019-08-19

LIBROS
Y OTRAS
RE
SE
ÑAS

76

* Docente
investigadora de la
UACJ.



Amparo Dávila, *Poesía de ayer y de hoy*. FCE, México, 2019, 37 pp. [Col. Centzontle].

su recuerdo. A continuación encontramos “Poemas olvidados”, ocho brevísimas poesías que hablan de miradas y memoria, de amores presentidos, de melancolía y, por último, “Tarjetas”, con reflexiones acerca de la fugacidad de la vida y la soledad. Así, tenemos dieciocho poemas en total.

Alguien comentó que la poesía de Amparo Dávila no es una poesía de altos vuelos. Ignoro a qué se refiere. Creo que el trabajo poético conlleva una introspección personal del escritor que resulta en una lírica que apela a los sentidos, despierta emociones dormidas en el lector. Y la poesía de Dávila es ciertamente de corte intimista. El yo lírico se exhibe en versos precisos, que semejan, no obstante, emotivas pinceladas de instantes que planean dentro de quienes los leen; están escritos con

un encanto muy personal desde y para concitar sentimientos. Son versos que hablan sobre la mirada soñadora que se pierde en la memoria. Reminiscencias de momentos fugaces, detenidos, sin embargo, en el recuerdo. Son versos que hablan de soledad, de los estragos del tiempo, de la fugacidad de la vida, de amores perdidos, lejanos en el tiempo o la distancia, despertando sensaciones de melancolía, de nostalgia. Son poemas de silencio y sombra. Tristes. Y, no obstante, bellos.

Un libro que debe ser leído porque nos abre las posibilidades de la comunión con nuestro interior adormecido, eclipsado por la vorágine de los días que se suceden unos a otros en una continuidad incesante, impía, que nos absorbe e imposibilita para sentir, para vivir. 

